La tercera edición de un primer libro

En otro lugar[1] me he ocupado con más detenimiento de este libro, el primero de todos en la bibliografía de Cela. Y señalé su relevante significación de poesía que refleja un clima amargo, delata una circunstancia angustiosa, y lo hace precisamente como voz solitaria en medio de un concierto de poemas cortesanos y pulidos, ciegos y sordos a una realidad trágica. Era por los años cuarenta, en plena cosecha de rencores. Esto me parece importante, porque un libro debe ser visto a la luz de su tiempo. Mas también importa juzgarlo en su actualidad, en su permanencia, y así lo hizo, con ocasión de la edición segunda del que nos ocupa, Manuel Mantero, según pudo leerse en estas mismas páginas,[2] resaltando su poder de comunicación, su espontaneidad libre e inquietante.

Aparece ahora la edición tercera,[3] corregida y aumentada con un poema nuevo. A las dedicatorias de 1945 y de 1960, se añade otra en la que el autor insiste, con sintomática reiteración, en ofrecer sus poemas a los jóvenes anónimos, escriban o no versos, pero en todo caso estremecidos por apasiona-

[1] *La obra en verso de C. J. C.* Revista Hispánica Moderna. Abril, Octubre 1962. Hispanic Institute. Columbia University. Nueva York.

[2] P. S. A. N.° LVI, nov., 1960.

[3] Las Ediciones de los P. S. A., Colección Juan Ruiz, vol. X. Madrid, Palma de Mallorca, 1963.

das ilusiones secretas. Cela cae siempre —en verso y en prosa— del lado de las gentes oscuras y humildes, con singular ternura que puede muy bien vestirse de amarga ironía.

La razón de incluir el poema *Anuncio de una declaración de amor* será —parece lógico— cronológica. No puede decirse que se despegue del libro, pero no es una de sus piezas definidoras, como lo son, por ejemplos, *El lagarto del miedo, Regulación del sueño, La vacuna del tifus, Poema escrito en un sótano* o *Inventario de la oscuridad*. Quiero decir que el poema ahora inserto participa del clima del libro más en lo exterior que en lo interior, y aun en lo exterior presenta una variante: es el único escrito sin puntuación y suprimiendo las letras mayúsculas. Tiene un tema, por otra parte, muy *celístico:* el de las primeras zozobras amorosas de la muchacha adolescente, tratado de manera entre agria y tierna y sacudido por ese sorprendente poder de imagen que posee toda la poesía de este libro. Imagen que cumple su verdadera misión poética, que es conseguir la comunicación de forma intuitiva y no lógica, y que descarga sus chispazos sin cerrar el círculo retóricamente, sino quedando exenta y dejando paso a otra tan espontánea y sacudidora como la anterior. De aquí que el libro no caiga en lo virtuoso ni en lo retórico.

Ese poder de creación de imágenes ha bebido en las turbulentas aguas superrealistas, naturalmente, y no es cosa de repetir ahora lo que ya se ha escrito sobre el libro en tal sentido. Lo que viene al caso es dejar constancia de su tercera aparición. El propio Camilo es-

cribió una vez que este país es tan pobre que no da para tener dos ideas distintas sobre un mismo escritor. Y el Cela novelista no debe hacer olvidar al Cela poeta, aunque su obra sea mucho más breve.

L. de L.

«Antología de la poesía norteamericana», de José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal

La poesía norteamericana se extiende por el siglo y medio largo que va de Edgar Allan Poe a jóvenes como Howard Frankl o Gary Snyder; casi el mismo que separa el motín del té de la era atómica y de los cosmonautas. Unos primeros balbuceos indígenas: canciones primitivas de los «apaches», los «papagos» o los «sioux», interpretraciones de signos rudimentarios de los «lenape», tienen en esta antología* función de curioso preámbulo histórico. También hubieran podido dar entrada –que no la dan– un Cullen Bryant, un Whittier, un Longfellow.

Pero el auténtico arranque de la poesía norteamericana tiene dos brazos de gigante. El primero, señala la tradición: raíces europeas, valores intelectuales, estirpe cultural. El segundo, señala el futuro: la aventura autóctona, la tierra virgen, la conciencia americana. Aquél se llama Poe, éste Walt Whitman. Sus sombras dispares se proyectan sobre distintos grupos (a veces, sobre los

* Colección Literaria de la Editorial Aguilar. Madrid, 1963.